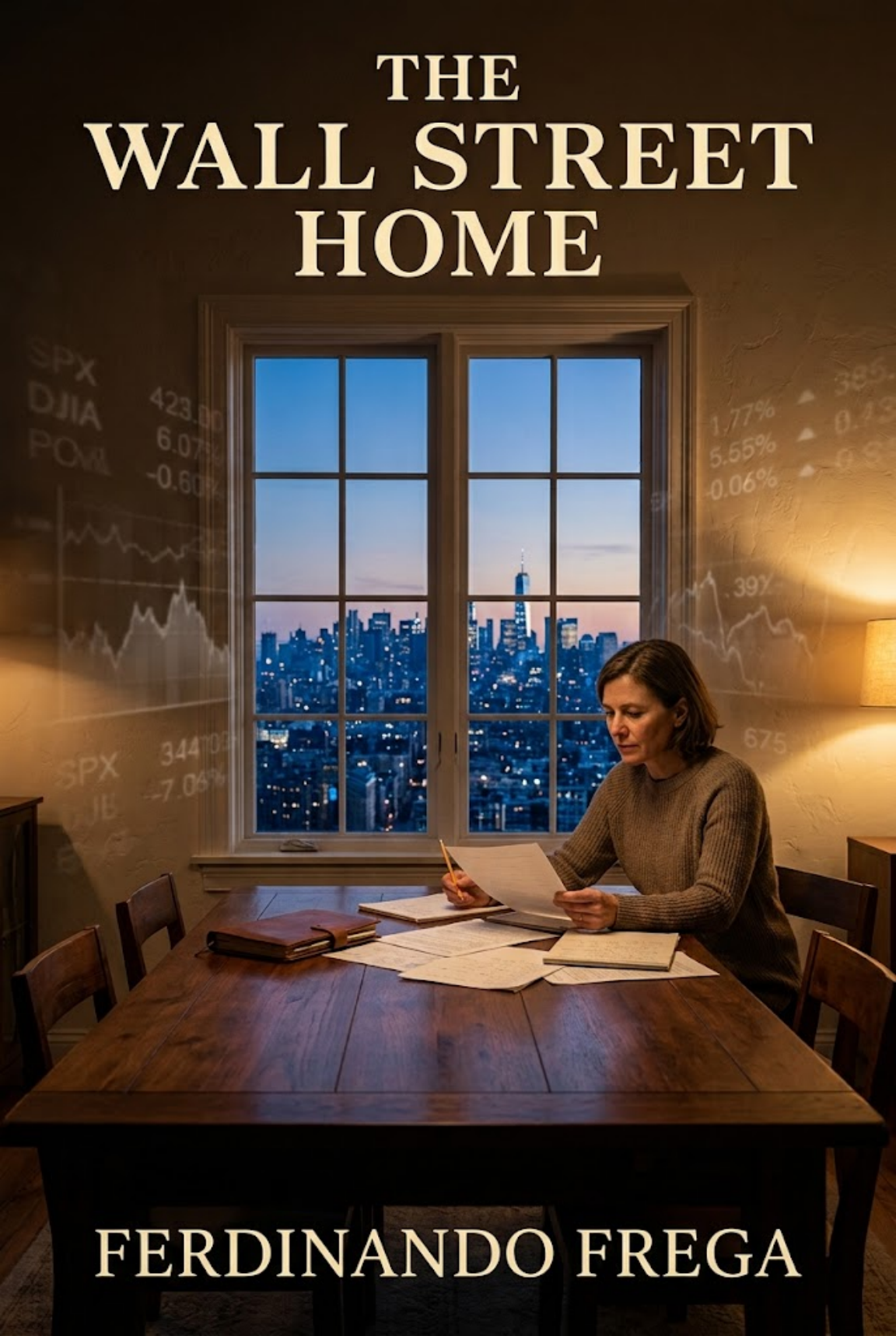
# THE WALL STREET HOME



FERDINANDO FREGA

# EL HOGAR DE WALL STREET

*GILLETTE FROM WALL STREET · 16*

*El volumen final de Gillette From Wall Street*

Gillette From Wall Street construyó 15 volúmenes de la nada, intentando entrar en la bolsa desde una playa del Mediterráneo italiano. En el último, casi por fascinación y ante la sorpresa absoluta de todos, resulta que el mercado ya se había mudado a las casas de la gente, y es allí donde se lo juzga.

Regalé mis escritos a todos. Siempre son gratis. Y solo los señores de Wall Street, los elegidos de las finanzas, no entendieron que el regalo era una trampa. El valor nunca estuvo dentro de los PDF. Estaba en la mente de quienes los leían, cómodamente en casa, con alguien justo a su lado, puesto allí a propósito para comentar.

El abuelo siempre les decía a todos sus nietos que respetaran la regla de tres:

Polla, pasta y tener razón.

Wall Street solo tiene las dos primeras. Tiene dinero, presume de poder sexual, pero no tiene la tercera. No tiene razón en casa, solo fuera, cuando está solo, y eso no cuenta. Y sin la tercera, las otras dos se derrumban.

Ayer le dije a una mujer que el emperador está desnudo, y que los hombres no son más que mujeres que no lo lograron. Abrió los ojos de par en par. Se volvió loca de interés por mí.

¿Por qué funcionó?

Porque, como mujer, intuyó que ella era el modelo original. Yo le había dicho que el hombre es la copia fallida. En ese momento, el marido sentado a su lado se convirtió en un producto defectuoso. Y ella lo entendió antes que él.

Ese fue el momento en que se puede demostrar con certeza absoluta que la primera palanca cognitiva del ser humano no es financiera. Es pura y exclusivamente semántica.

Wall Street acude al marido, con la esperanza de que él convenza a su mujer. Pero es ella la que siempre ha decidido.

Yo hice exactamente lo contrario. Voy a la mujer. Será ella quien vaya después a su marido.

Mamá Gillette siempre lo enseñaba:

«Las mujeres convencen a sus maridos. Nunca lo hagas al revés».

Este es el nuevo sistema de distribución. No es marketing. Es infiltración doméstica.

Es lo que ciertas empresas llevan más de cien años haciendo, solo que ellas venden promesas, y yo regalo esperanza.

Mi veredicto final sobre Wall Street. No con esperanza.

Con una observación: los efectos se miden con el tiempo, y ahora el tiempo ha entrado en las casas de la gente.

*Ferdinando*
*Vivan las mujeres.*